

Apuntes para una historiografía de la arqueología en la ciudad de Guadix (Granada). Entre los mitos y la realidad

Antonio López García* y Antonio Reyes Martínez**

* Real Academia de España en Roma

**LAAC (Laboratorio de Arqueología y arquitectura de la ciudad. Granada)

1. La Historiografía de Guadix

La ciudad de Guadix se sitúa al Noreste de la provincia de Granada y actualmente es la cabecera comarcal de un territorio del que forman parte 32 municipios. Desde el punto de vista geográfico la ciudad se sitúa en una de las hoyas que conforman la cadena de depresiones que se intercalan en las Cordilleras Béticas y está circundada por Sierra Nevada, la Sierra de Baza, Sierra Arana y el Mencal. Su altitud media, próxima a los 950 metros, que le da ese carácter de altiplanicie.

Esta zona reúne en una escasa franja territorial gran cantidad de yacimientos arqueológicos que arrancan desde la Prehistoria y cuyo fulgurante pasado llamó tempranamente la atención de los investigadores, especialmente desde el siglo XVI hasta la actualidad.

Fray Diego de Guadix (Moreno 2007) es uno de estos primeros autores que analiza con cierto detenimiento la historia de Guadix en su famoso diccionario de arabismos de 1593. El profundo conocimiento que este franciscano posee sobre Guadix se explica por ser su ciudad natal y el lugar en el que vivió parte de su vida como religioso.

A partir de este momento encontraremos citas, descripciones, alusiones e interpretaciones más o menos extensas sobre Guadix, procedentes de viajeros, geógrafos, historiadores y eruditos en general, que con mayor o menor fortuna tratan de analizar la historia de Guadix basado en el puzle compuesto por epígrafes,

monedas, cerámicas, restos arqueológicos en general o citas de escritores latinos y árabes. Como es natural la línea que separa la ciencia de la ficción es muy delgada y no todos los que han escrito sobre esta ciudad han optado por lo científico: a veces la ausencia de datos ha sido suplida con leyendas más o menos inverosímiles o fabulosas. En esta línea el geógrafo holandés Jean Blaeu sitúa en su 'Atlas Maior', publicado en 1662, la fundación de Acci en el año 1000 a.C. por los fenicios, en concreto por Pigmalión regente de Tiro y hermano de la fundadora mítica de Cartago (Blaeu 1662).

Ambrosio de Morales, historiador, arqueólogo y cronista del reino, en su 'Crónica General de España' publicada en 1574, fija la demarcación del obispado y al relatar la historia de San Torcuato y los Varones Apostólicos describe brevemente la ciudad romana, mezclando la tradición con los datos eruditos conocidos del momento. Hace referencia al culto a Netón, siguiendo la cita de Macrobio y finalmente describe una lápida existente en Guadix dedicada a Julia Mammea, cristiana y madre del emperador Marco Aurelio (Morales 1574). En el tomo VI de la Crónica cita a los sucesivos obispos visigodos que pastorearon la diócesis y que acudieron a los concilios toledanos.



Fig. 1. Crónica General de España de Ambrosio de Morales (1574).

En 1696 Pedro Suárez de Cazalilla, sacerdote e historiador accitano, publica en Madrid su ‘Historia del Obispado de Guadix’. Aunque el mismo autor alerta de que su obra no es un estudio histórico sino eclesiástico, ofrece al lector una síntesis de la evolución de la ciudad desde su fundación, realizando una minuciosa disertación de las diferentes épocas, especialmente la romana y la musulmana. De la etapa romana se detiene en analizar la ciudad, toda la epigrafía conocida, las citas de los autores clásicos, dedicando especial atención a una de las discusiones historiográficas más enconadas hasta hace poco, como es la llegada del cristianismo a la Península Ibérica, que según la tradición fue de la mano de los varones apostólicos (Suárez 1696).

El controvertido erudito Enrique Flórez publica ‘La España Sagrada’ en 1766, una extensa obra en la que él se encargó de los primeros 29 volúmenes. El volumen VII titulado “De las Iglesias sufragáneas antiguas de Toledo”, incluía las diócesis de Acci, Arcávida, Basti, Reacia, Bigastro, Cástulo, Compluto, Dianio, Elotana Ilici, Mentesa, Oreto y Osma, con algunos apéndices que incluyen por ejemplo ‘La vida de San Fandila’, santo local martirizado en Córdoba en el siglo IX.

En el capítulo dedicado a la diócesis accitana llega de forma sorprendente a concluir que el Acci romano no se encuentra bajo la actual ciudad de Guadix, sino en un punto entre ésta y un municipio próximo llamado Benalua (Flórez 1766). Él llega a esta conclusión analizando los textos, probablemente legendarios, de la predicación de San Torcuato en Guadix en el siglo I. La tradición cuenta que llegando este varón apostólico y sus compañeros a Acci fueron perseguidos por los romanos. Estos enviados apostólicos consiguen escapar por un puente próximo a la ciudad, que se vendrá abajo una vez que ellos

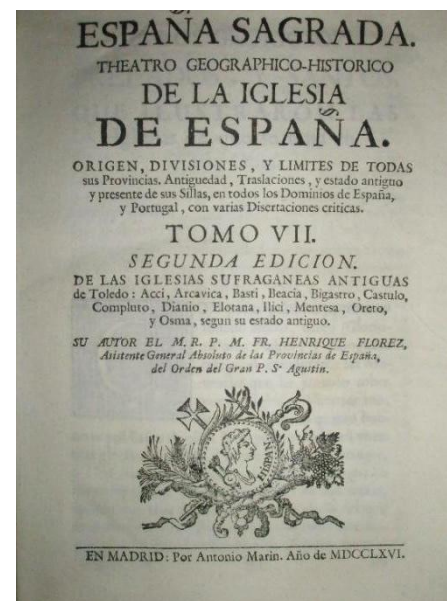


Fig. 3. La España Sagrada de Enrique Flórez (1776).

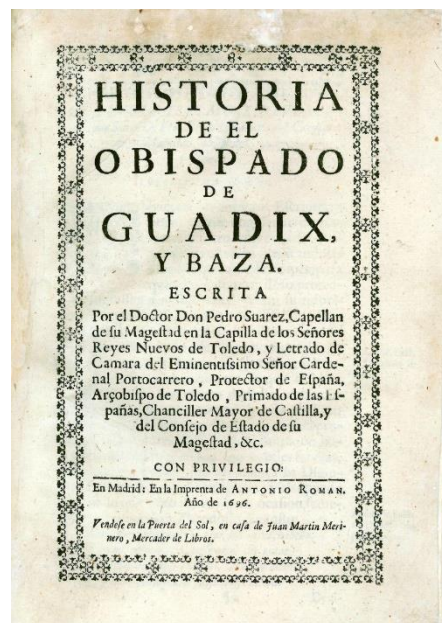


Fig. 2. Historia del Obispado de Guadix y Baza de Pedro Suárez (1696).

estén a salvo, a la vez que provoca el ahogamiento de los perseguidores. Este suceso fue interpretado por el resto de la población como un milagro y a partir de este instante los accitanos se convirtieron a la nueva religión. A Enrique Flórez no le cuadra la posición del puente y el río con respecto a la ciudad actual de Guadix y busca un antiguo puente sobre el río Fardes, en el municipio de Benalua, donde descubre las ruinas de una fortificación que hoy está plenamente identificada como un hisn de época emiral.

Juan Agustín Ceán Bermúdez, historiador del arte y anticuario, insiste en la misma idea de Flórez y señala: ‘Guadix El Viejo, despoblado de la provincia de Granada, distante cinco cuartos de legua al noroeste de la ciudad de Guadix y uno del río Fardes. Aquí fue donde estuvo la ciudad de Acci, *colonia Gemela Julia*, en la región de los bastitanos; y aquí estableció Augusto los veteranos de la legión VI, y Tiberio los de la legión III, por lo que se llamó Gemela, y fue inmune’. ‘Se conservan en este despoblado las ruinas y vestigios de su antigua población, con cuyas piedras labradas y con las del antiguo puente sobre el dicho río se construyó el nuevo Guadix, ciudad episcopal, á la que se trasladaron varias lápidas con inscripciones romanas’ (Ceán Bermúdez 1832:81).

A nivel de campo los eruditos más o menos formados que trabajan en Guadix a las órdenes de la Comisión de Antigüedades desarrollan una labor centrada principalmente en la identificación y documentación de yacimientos y en la puesta a buen recaudo de epígrafes, cerámicas y restos arqueológicos de interés. Ello se deduce de la correspondencia cruzada entre la comisión y estos eruditos, que en la mayoría de las ocasiones se limitan a responder a los cuestionarios que se envían desde Madrid, realizar calcos de epígrafes, describir cerámicas, monedas, etc., sin profundizar demasiado en el contexto histórico ni en otro tipo de problemáticas arqueológicas o interpretativas. Esto no quiere decir que los conocimientos de los encargados de recoger la información fueran personas con escasa formación, sino que el objetivo más acuciante en esos momentos era documentar para salvaguardar, dado que había muchos monumentos que corrían serio peligro de desaparición por venta, demolición o expolio. Sirva como ejemplo esta noticia recogida en las actas de sesiones de la Real Academia de la Historia: ‘En el año de mil ochocientos veinte y ocho se descubrió un pavimento mosaico en el término de la ciudad de Guadix, como media legua al poniente de la ciudad, en el cerro Doraique, junto al pago llamado de Mahoma, entre los caminos que se dirigen a Purullena y a la aldea de Bejarín. Tenía de longitud veinte y una varas, y cinco de latitud (18 m de largo por 4 m de ancho), y estaba formado, no de piedras sino de trocitos de barro cocido de varios colores, blanco, amarillo, encarnado, negro y aplomado, con una faja ó cenefa de piedrecitas blancas alrededor. La codicia de gente ignorante, que se lisonjeara encontrar allí algún tesoro, destruyó este notable monumento, del que no ha quedado más que la memoria, y el dibujo que desde dicha ciudad remitieron a la Academia sus individuos correspondientes Fray José Lucas y don José Ventura y Verzin’ (MRAH 1832: 17).

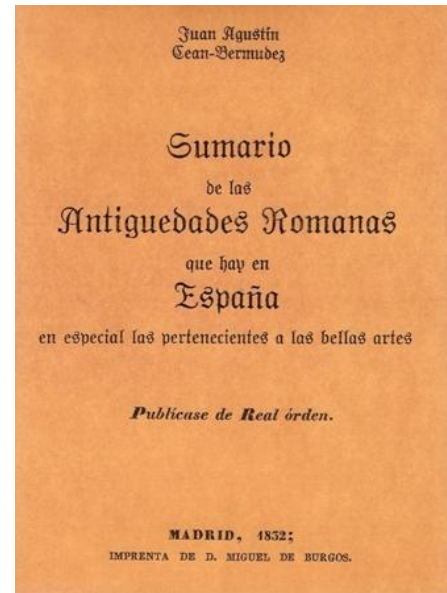


Fig. 4. Sumario de las Antigüedades Romanas que hay en España de Ceán Bermúdez (1852)

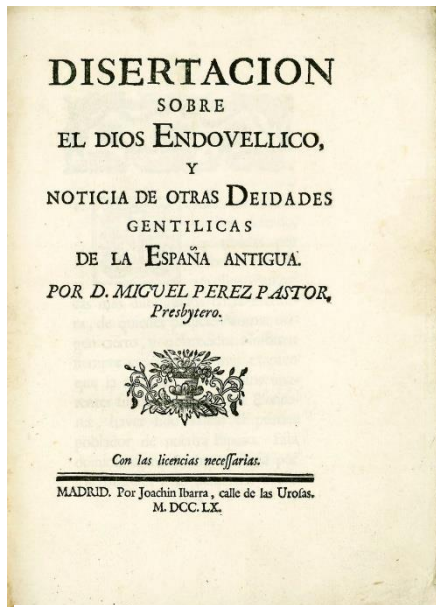


Fig. 5. Disertación sobre el dios Endovellico y noticia de otras deidades gentílicas de la España Antigua de Pérez Pastor (1760).

No había por parte de las administraciones locales, salvo escasas excepciones, una sensibilidad hacia la protección del patrimonio. De hecho, la Comisión de Antigüedades incentivó esta sensibilidad premiando a aquellos alcaldes que coloraran en los trabajos encargados a los eruditos. En este grupo destaca Fray José Lucas, guardián de franciscanos descalzos de Guadix, Torcuato y Lorenzo Martínez de Dueñas o José Ventura y Verzin, que mandó copias a la Academia de las inscripciones romanas halladas en el Torreón del Ferro, una de las torres de la muralla de la ciudad, en 1818, por lo que fue recompensado con el nombramiento de Académico Correspondiente. Aunque realmente el impulso de la investigación local lo dan desde la academia los propios accitanos: en primer lugar, Miguel Pérez Pastor y Molleto y Juan Bautista Barthe.

Miguel Pérez Pastor y Molleto (Guadix, 1721-Madrid, 1763) fue colegial de San Bartolomé y Santiago de la Universidad de Granada, graduándose en Derecho. Fue sacerdote (1748), miembro de la Real Academia Española y de la Real Academia de la Historia honorario (1753), supernumerario (1756) y su primer Anticuario desde 1763. Desde sus inicios la R.A.H. fue coleccionando medallas, monedas y todo tipo de metales de interés; la importancia que fue adquiriendo el Gabinete de

Antigüedades reclamó la necesidad del oficio de Anticuario. Este cargo lo desempeñó Pérez Pastor hasta su muerte en 1763. Publicó el libro titulado: ‘Disertación sobre el dios Endovellico y noticia de otras deidades gentilicias de la España antigua’ (1760). Su abuelo Berenguer Pérez Pastor, también erudito, colaboró con la Academia, enviando copias de algunas inscripciones de Tobarra, su pueblo natal (Almagro 1999: 121-122).

Juan Bautista Barthe nació en Guadix en 1790 o 1795 y murió en Madrid el 4 de septiembre de 1853. Ocupó diversos puestos en la administración del estado. Inicialmente trabajó de Oficial Mayor de la policía en Sevilla y de secretario de la policía en Jaén. En 1829 fue concejal del ayuntamiento de Guadix, en 1843 «consiliario» de la Diputación Provincial de Madrid y desde 1850 administrador principal de Correos en Toledo (Almagro 1999: 30). No se conoce mucho sobre su formación académica, pero sí sabemos que tenía predilección por la numismática y la epigrafía. Desde 1829 fue Correspondiente de la Real Academia de la Historia. Su discurso ‘Ilustración a la inscripción y bajo relieves de un pedestal de Acci’ le valió la condición de Supernumerario en 1836 y en 1847 se convirtió en Numerario. Su traslado administrativo a Toledo le devolvió a la categoría de Correspondiente en 1850, después de haber sido Anticuario en el periodo 1836-1848. El 12 de marzo de 1847 le fue encargado el arreglo y custodia de la colección de monedas de la Academia, institución a la que cedió su colección numismática personal al fallecer. Sobre ella publicó Antonio Delgado y Hernández un catálogo en 1854. Entre sus obras destacan su estudio de las medallas de Su Majestad la Reina Doña Isabel II, publicada en 1841 y su Colección de documentos para la historia monetaria de España, que vio la luz en 1843 (Reyes 2016: 13).

En 1862 veía la luz el libro ‘Historia de Guadix, Baza y pueblos del obispado’, del accitano Torcuato Tárrago, en él recoge toda la tradición historiográfica publicada hasta el momento, aunque sin ningún juicio crítico, pues mezcla lo histórico con lo estrictamente legendario (Tárrago Mateos 1862).

Fidel Fita Colomé, arqueólogo, epigrafista, filólogo e historiador nacido en 1835 analizó las lápidas visigodas de Guadix, publicándolas junto con otras de gran interés de las ciudades de Cabra, Vejer, Bailén y Madrid. También realizó un informe para la comisión de antigüedades de la Real Academia de la Historia relativo a los hallazgos de cerámicas en Alcudía de Guadix (Fita Colomé 1896).

La labor del arqueólogo Manuel de Góngora se centró en el descubrimiento de nuevos yacimientos argáricos en Alcudía de Guadix, de numerosos dólmenes en la zona de Gor-Gorafe y en localizar algunas inscripciones romanas para trasladarlas al museo arqueológico de Granada. De ellas solía hacer calcos para enviarlas a Hübner, que, tras su pertinente estudio, se encargó de incorporarlas al *Corpus Inscriptionum Latinarum*.

Con fecha de 28 de octubre de 1861 envió un informe al ayuntamiento de Guadix sobre la alcazaba de esta ciudad en el cual incide en la conveniencia de su conservación, justificado su importancia con un detallado estudio histórico. No olvidemos que en esos momentos la alcazaba había sido puesta a la venta por el ayuntamiento y desde la Real Academia presionaron para evitarlo (Maier y Salas 2007: 200).

Luis Siret, considerado el precursor de la arqueología del sudeste español, fue una figura importantísima en esta disciplina entre finales del siglo XIX y primer tercio del XX. Pasó cinco décadas dedicado a la

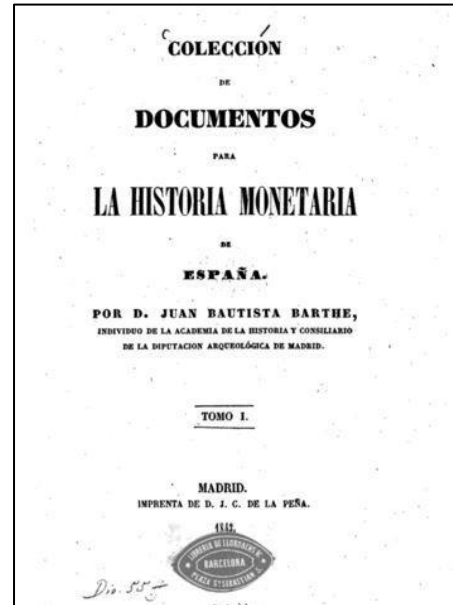


Fig. 6. Colección de documentos para la historia monetaria de España de Barthe (1843).

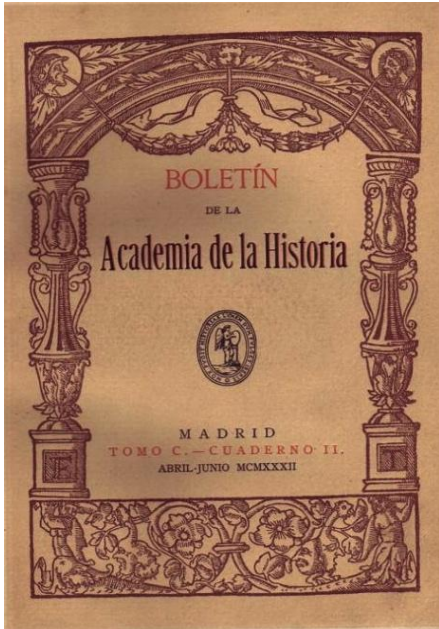


Fig. 7. Lápidas visigóticas de Guadix, Cabra, Vejer, Bailén y Madrid por Fita Colomé (1896).

investigación en los yacimientos prehistóricos. Excavó parte de los dólmenes repartidos por los términos municipales de Gor, Gorafe y Guadix (García Sánchez y Spahni 1959: 43-114).

Las primeras visitas a Guadix y su comarca con carácter plenamente científico mediante la rápida consulta de sus archivos, inspección de lugares de interés artístico y realización de bosquejos y fotografías se deben a Manuel Gómez-Moreno González y Manuel Gómez-Moreno Martínez, su hijo, durante la última década del pasado siglo. Llegaron a Guadix en septiembre de 1891 entre otros motivos para informar a la Comisión acerca de las inscripciones de época romana que habían aparecido a lo largo del siglo y que habían sido repartidas por distintos puntos de la ciudad. En efecto, tal y como señala Rodríguez Domingo (1997: 185): ‘la cultura anticuaria siempre había demostrado su afición por Guadix, enclave romano de la máxima importancia, cuyos hallazgos epigráficos hablaban del esplendor de la antigua *Colonia Iulia Gemella Acci*’.

Además de la reseña de las conocidas lápidas del Pósito y de la Catedral, los Gómez Moreno examinaron las halladas al pie del Torreón del Ferro en marzo de 1808. Se trataba, en primer lugar, de los pedestales con inscripciones honorarias dedicadas a las figuras de Cayo Valerio Restituto (s. II d.C.), destacado miembro

de los *Valerii* de Acci y a Publio Octavio Flavio (s. I d.C.), perteneciente a la aristocrática familia de los *Octavii*.

2. La Arqueología en Guadix

Después de todo este recorrido historiográfico no cabe duda que la antigua Acci romana subyace bajo la actual ciudad de Guadix, aunque la idea de una antigua ciudad romana abandonada sigue aún hoy en día en el imaginario de muchos accitanos, si bien Hübner (*CIL* II, 458; *RE* I 140-141) desmintió la posibilidad de identificar un yacimiento romano en los vestigios de los Llanos de Almagruz, correspondientes a la época islámica, e identificó la antigua Acci en la actual ciudad de Guadix gracias al uso de la toponomástica, derivando las palabras Guadix-Wadi Ash, el río de Acci.

Guadix hunde sus raíces en el Bronce Pleno, momento en el que se produce la primera ocupación sistemática, atestiguada con la aparición en el registro arqueológico de restos de la Cultura Argárica. Según Adroher y López Marcos, de esta época se han conservado algunos fondos de cabaña excavados en las arcillas (Adroher *et al.* 2002: 86-87).

A lo largo del Bronce Final se produce una expansión del asentamiento en el interior de lo que en época medieval se convertirá en el recinto amurallado árabe, visible en algunos tramos en la actualidad. El asentamiento, enclavado en una colina, era una zona fácilmente defendible, controlando desde allí todo el valle del río Guadix, usando como límites orográficos las propias ramblas que rodean la colina. En las inmediaciones de la Calle San Miguel se documentaron restos de viviendas pertenecientes al siglo IX a.C., entre las que caben ser destacadas algunas cabañas excavadas en la roca de planta circular. Ya en el siglo VI a.C. se conformaría un *oppidum* ibérico que ocuparía el centro histórico de la ciudad (Adroher *et al.* 2002: 88). En el antiguo Cine Acci aparecieron en 1996 una serie de estructuras domésticas de planta rectangular con subdivisiones internas y muros de adobe con zócalos de piedra. En 1997 fueron descubiertas estructuras domésticas del mismo periodo en la Calle Palacio.



Fig. 8. Restos del Castillo de Luchena, reconocidos por Florez como 'Guadix El Viejo'.

En lo que respecta al periodo Ibérico Pleno (ss. IV-III a.C.) se documentaron en 1993 en la Calle Concepción unos muros de grandes dimensiones y restos del pavimento de una calle, siendo éstos reutilizados hasta época bajoimperial. En la Calle Palacio a su vez fueron descubiertos algunos muros de gran entidad y estructuras domésticas con suelos de habitación que aparecieron arrasadas por un posible criptopórtico de época republicana. En la zona del Torreón del Ferro se localizaron también estructuras pertenecientes al periodo Ibérico Pleno, dando a entender que las dimensiones del *oppidum* ibérico ya pudieron ser similares a las de la posterior colonia romana.



Fig. 9. Estructuras ibéricas en el antiguo Cine Acci.

2.1. La fundación de la ciudad romana



Fig. 10. Estructuras del periodo ibérico pleno en la Calle Palacio de Guadix.

El Periodo Romano aparece reflejado en la historiografía en numerosos estudios, poniendo especialmente atención al estudio de las fuentes, que hasta finales de la década de 1980 o principios de los noventa no aparecerán apoyados sobre una base arqueológica. Cabe ser destacado el trabajo de Santero (1972), que por primera vez planteó un análisis pormenorizado de las fuentes clásicas para el estudio de la colonización romana del *oppidum* de Acci, siendo consciente de la necesidad de apoyar sus estudios en la realización de futuras excavaciones arqueológicas. Ptolomeo (*Geogr.* 2.6.60) es el primero en dejar constancia del nombre y la localización de Acci, cuando la menciona como la última de una lista de quince ciudades dominadas por los Bastetanos.

Posteriormente Plinio (*Nat. Hist.* 3.3.25) menciona la *Accitana Gemellensis* con *ius italicum* como perteneciente al *conventus Cathaginensis*, dentro de la Hispania Tarraconense. Ya Santero planteó una hipótesis sobre el sobrenombre *Gemellensis*, coincidente con las abreviaturas GEM y G. que aparecen en varias inscripciones y monedas de la colonia (*CIL* II, 3391, 3393, 3394; Vives 1924: láms. CLXVI, CLXVII; Santero 1972: 203). Aparte del sobrenombre de *Gemella* tenemos constancia del sobrenombre *Iulia*, que con toda probabilidad alude a la fundación de la colonia. Sin duda el nombre de Acci es de procedencia indígena, repitiéndose el sufijo *-cci* que aparece en otras ciudades ibéricas del entorno del sur de la Península Ibérica.

Según Zonaras (9.8) en el 208 a.C. Escipión mandó a su hermano Lucio a la Bastetania para afianzar el territorio conseguido. Es posible, según Hübner (Hübner 1893), que en ese momento algunas ciudades bastetanas como Acci se hubiesen aliado con los romanos, debido a la existencia de algunas monedas romanas con caracteres indígenas aparecidas en las inmediaciones de Guadix, en las que pueden apreciarse las leyendas *icloē*, *icloekn* e *iclonekn*, quizás, siempre según la óptica de Hübner, existiese un clan – el de los iclonetes – asentado en Acci.

En lo que respecta a la fundación de la colonia romana podría plantearse la hipótesis de una *deductio* militar, que según Santero (1972: 205-206) se vería reflejada en las monedas acuñadas en Acci (Vives 1924: Láms. CLXVI, CLXVII), en las que aparecen águilas legionarias e insignias militares dobles, junto a las abreviaturas del nombre de la colonia. Según Flórez (1776: 17) se deduce de la leyenda L III la posibilidad de que la *legio tertia* se hubiese establecido en la ciudad, sin embargo, desde la perspectiva de Grotfend (1840: 654), posteriormente secundada por Santero cabría la posibilidad de que la leyenda en las monedas fuese L I II, un hecho que junto a las dobles águilas legionarias en las monedas – y al hecho del sobrenombre *Gemella* de la propia colonia – plantearían la hipótesis de un establecimiento de las *legiones prima et secunda*. Esta teoría, muy extendida, plantea la hipótesis de una *deductio* para la fundación de la colonia con veteranos de las dos legiones. La no aparición de monedas de época anterior a Augusto ha hecho pensar a varios autores (Vittinghoff 1952: 107, 149) en una fundación augustea de la colonia, una teoría bastante simplista, ya denunciada por Santero. Kornemann (*RE.* IV, s.v. *Colonia*, n. 91) propuso una fundación por parte de Lépido en el 42 a.C. hecha en nombre de Augusto, una teoría apoyada en un momento por García y Bellido que se contradice a sí mismo un par de años más tarde (García Bellido 1959: 474-476 *contra* García y Bellido 1961: 116-119), y por Blázquez (1962: 71-129).



Fig. 11. Acuñaciones monetarias accitanas de Augusto, Tiberio y Calígula.

En lo que respecta al nombre de la colonia – *Iulia Gemella Acci* –, Santero vio la dificultad de plantear una fundación en época augustea, ya que relativamente cerca de Acci tenemos la colonia *Augusta Gemella Tucci* en Martos (Jaén), y si Guadix hubiese sido una fundación de Octaviano con toda probabilidad habría recibido del mismo modo que Martos el sobrenombre de *Augusta*. La hipótesis de Santero (1972: 214-215), apoyada sobre las teorías de Sánchez Albornoz (1949) y Sutherland (1939: 128-129) plantea una fundación por las legiones de los veteranos de la *legio prima vernacula* y la *secunda*, que habrían permanecido en Hispania hasta el momento en que César repartió tierras (Suet., *Caes.* 38, 42) tras la batalla de Munda en el 45 a.C. Entre Acci y Abula – en Fiñana – apareció una inscripción con el nombre de Casio Longino, que ratificaría la teoría de la fundación de Acci por parte de las dos legiones mencionadas, ya que está atestiguado el paso de Casio Longino por aquellas tierras siguiendo la vía dirección a Corduba con las dos legiones que estaban bajo su mando. La colonia debió pertenecer al *conventus Carthaginiensis* en la Hispania Tarraconense si tenemos en cuenta el texto de Plinio, si bien, en la época de su fundación habría formado parte de la Hispania Ulterior, siendo durante un tiempo considerada como parte de la Bética desde el 27 a.C., hasta que entre el 7 y el 2 a.C. con la nueva reforma administrativa de Augusto pasaría a integrarse en la Tarraconense (Albertini 1932: 34-35; Santero 1972: 216). Ambos hechos están atestiguados por las fuentes, ya que la pertenencia a la Cartaginense nos la menciona Plinio y una descripción dedicada al flamen de la Bética, P. Octavio Flavo, que, si bien tiene una datación de época imperial avanzada, puede demostrar que aún existían lazos religiosos entre la Bética y algunas ciudades de la Tarraconense como Cástulo o Acci que habrían cambiado de provincia. Asenjo Sedano se limita a repetir la teoría de Santero (Asenjo Sedano 2002: 57-58). Sin embargo, no es esta la única hipótesis. Nicolás Marín apunta que esta teoría de las dos legiones deducida de las inscripciones numismáticas es insuficiente, así como la fundación de la colonia por parte de César en el 45 a.C. tras la Batalla de Munda, ya que, según él, el famoso discurso de Híspalis en el que el dictador habría ordenado el repartimiento del territorio y la fundación de colonias habría requerido un tiempo prudencial para la organización del reparto, y teniendo en cuenta que el asesinato de César ocurriría tan solo un año más tarde, quizás no hubiese sido tiempo suficiente como para fundar colonias en Hispania y estas fundaciones se habrían producido ya en tiempo de Augusto, que se habría erigido como continuador de la obra de César, fomentando los asentamientos de veteranos en las ciudades con estatus de colonia (Marín Díaz 1990: 15-16). El carácter militar de la fundación queda sin duda atestiguado en la numismática accitana con la aparición de águilas legionarias e insignias militares en las monedas. Tanto González Román como Degrossi concluyen que la *deductio* debió realizarse en una fecha imprecisa, que pudo corresponder a César o con posterioridad al segundo triunvirato (Degrossi 1971: 89; González Román 1992: 162; González Román 2011: 310-320). Por su parte, Sánchez Martínez (1993: 11-12) se atreve a afirmar en que en Acci se habría asentado un contingente militar en activo, no formado por militares retirados, sino por soldados de las legiones I *Adiutrix* y la II *Augusta*, sin embargo, aunque la teoría ha sido rechazada por la mayor parte de los investigadores, ha calado en el imaginario popular. En lo que respecta al apelativo *Gemella* la historiografía ha generado varias teorías que parecen no acabar de satisfacer a ninguno de los estudiosos que las han producido. Este sobrenombre aparece confirmado por la referencia de Plinio, así como en las emisiones monetarias y en varias inscripciones honoríficas. La explicación más extendida es la que alude a la duplicidad de las dos legiones que fundaron la ciudad, supuestamente la *Vernacula* y la

e Italia, deriva del nombre latino *Lucius* o *Lucianus* (Galmés de Fuentes 2000: 65). Su origen probablemente sea el del propietario de la correspondiente villa romana. Este mapa se ha ido completando con los hallazgos casuales, como el de la villa de Paulenca, una *villa* bajoimperial situada en las proximidades de Guadix, en el antiguo camino que lleva a Granada, y que fue excavada por José María Santero Saturnino en 1970.

La información proporcionada por los itinerarios, especialmente el *Itinerario de Antonino* ha facilitado las ubicaciones en el mapa tanto de Acci como del resto de los enclaves urbanos con los que tenía estrecha comunicación viaria: Agatucci, Bactara, Basti y Tutugi. Recientemente hemos asistido al descubrimiento de un tramo de la vía romana que debía conectar la ciudad con Basti a través de Gor, por lo que se podrían confirmar algunas de las hipótesis planteadas acerca de las conexiones viarias entre Cartago Nova y Cástulo a través de la antigua Acci.

2.3 Los cultos religiosos en la época romana

En lo que respecta a la religión en Acci, la historiografía se ha hecho eco principalmente de dos cultos: el dios Netón y la diosa Isis.

Macrobio (*Sat.* 1.19.5) aportó datos acerca de la religión de los accitanos que debían adorar al dios Neto, una divinidad solar asimilada al dios romano Marte. El Padre Flórez señaló que ‘los accitanos recibieron la voz Netón de los egipcios y que ésta era significativa del Toro o monumento en que adoraban al Sol...’ Miguel Pérez Pastor en su libro se refiere a esta problemática de la siguiente manera: ‘...porque hasta ahora ni por inscripción ni por medalla ha descubierto el tiempo más noticia de este dios de los accitanos que la que nos conservó Macrobio. Bien desearía poder ilustrar esta antigüedad de mi patria, pero han sido ineficaces mis diligencias para llenar mis deseos. Nada tenemos original sino la autoridad de Macrobio a



Fig. 13. Restos reconstruidos del bajorrelieve del Caño de San Antón que se asemejan a la descripción del dios Netón realizada por Macrobio.



Fig. 14. Pedestal de Isis en el Museo Arqueológico de Sevilla.

quien por estas palabras debemos la noticia: *Accitani Hispanae gens simulacrum Martis radiis ornatum maxima religione celebrant Neton vacantes*'.

Recientemente González Román ha publicado un artículo respecto al culto al dios Netón en Acci, en el que pone en relación esta divinidad con el *Niethoi* que aparece en un cuenco del siglo VI a.C. encontrado en el santuario empórico de Onuba, quizás una derivación de la divinidad céltica *Neton*, que habría penetrado por la ría de Huelva con la influencia de los pueblos celtas en el mundo tartésico (Olmos 1985: 109-112; Almagro-Gorbea 2002: 37-70; González Román 2014: 622-623). Incluso, en la actualidad Sainero Sánchez (2014: 2016), director del Instituto de Estudios Celtas, propone una cierta relación con el héroe Muneto que aparece en los *Annales Hiberniae* que recopilan antiguos manuscritos irlandeses, poniendo en relación la conquista de Irlanda con Galicia y el culto a Netón en el sureste de la Península Ibérica. Ya Hübner (*CIL* II, 458) puso su atención en el culto a Netón, asimilándolo a un bajorrelieve existente en el Caño de San Antón de Guadix que representaría un astro radiado.

Podríamos plantear la hipótesis de una relación del topónimo/onomástico San Antón con Netón, teniendo en cuenta la existencia de un santuario con una ermita junto al propio caño que quizás habría mantenido hasta nuestros días su significado original transformando el culto pagano en culto cristiano, si bien no podemos confirmar esta hipótesis a través de las fuentes arqueológicas o escritas.

Respecto al culto a Isis tenemos un monumental pedestal conservado en el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla (*CIL* II, 3386 = *ILS* 4422 = *ILPGr* 63 = *HEp* 5, 1995, 351) que tiene una dedicatoria de Fabia Fabiana a esta diosa en honor de su nieta Avita en la que se ofrecen numerosas joyas. Fue calificado por García y Bellido como uno de los monumentos isiacos más importantes del Imperio Romano. Algunos investigadores han puesto este culto en relación con el culto a Netón. La existencia de otro epígrafe (*CIL* II, 3387 = *ILPGr* 64 = *CILA* IV, 2002: 132) en paradero desconocido, el de Livia Chalcedonica, devota de Isis, confirma la devoción de los accitanos a la diosa Isis.

2.4 La ciudad visigoda

Otra cuestión que sigue sin explicarse con suficiente precisión son los *hiatus* que se producen entre diferentes civilizaciones. Si va quedando meridianamente claro es que se produce una significativa reducción de la ciudad romana que a partir del siglo III empieza a contraerse quedando reducida a la mínima expresión, de hecho, parece que la población se desplaza a la parte oriental de la ciudad. Los grandes edificios públicos y de ocio, como el recién descubierto teatro romano, son abandonados. Sus sillares serán reutilizados para otras construcciones, como la muralla musulmana, donde todavía son visibles.

Otro de los problemas que sigue a día de hoy sin resolverse de manera absoluta es el de la ciudad visigoda de Acci. Sabemos que continuó ubicada en el mismo lugar que la ciudad romana y también conocemos que tuvo su importancia dentro del reino visigodo, ya que se acuñó moneda durante los reinados de Sisebuto, Suintila, Sisenando, Chintila y Egica, con la titulación en el reverso de Iustus Acci y fue cabecera de un obispado cuya antigüedad se retrotrae al siglo IV y cuyos obispos acuden a los concilios de Toledo, IV, V, VI, VIII, IX, X, XI, XII, XIII y XIV y a los concilios de Sevilla. Tenemos constancia de la fundación de una iglesia en el año 652, a través de la inscripción de su ara de fundación. Esta fecha se enmarca en el reinado de Chindasvinto con su hijo Recesvinto, asociado al trono, y el año de pontificado del obispo Justo, firmante del concilio VI de Toledo. Pese a todo esto, la ciudad visigoda casi no se ha dejado ver en las excavaciones efectuadas en el núcleo urbano de Guadix. La clave nos la puede dar la inscripción antes reseñada, localizada al este de la ciudad, en el llamado Barrio de la Cruz. ¿Pudo la ciudad desplazarse a esta zona?, o ¿realmente había un urbanismo muy disperso? Estas cuestiones de momento siguen sin respuesta. La propia inscripción también generó un debate sin resolver hasta el momento al analizar las reliquias que se depositaron en esta iglesia y que aparecen mencionadas en la inscripción.

Existe otra inscripción en la que tampoco los investigadores se han puesto de acuerdo. Se trata de un ara de fundación localizada en el siglo XVI en la Alhambra, que hace referencia a la consagración de unas iglesias en un lugar llamado *Nativola*, del que desconocemos su ubicación exacta. Fueron costeadas por un personaje llamado Gudiliuva (Canto 1995: 343-346) entre finales del siglo VI y principios del VII. La inscripción reza: *'En el nombre de Dios Nuestro Señor Jesucristo fue consagrada la iglesia de San Vicente, mártir valenciano, por el santo Liliolo, obispo de Guadix el día 22 de enero del año octavo del reinado del muy glorioso señor y rey Recaredo en el año 632 de la era (594 d. C.); asimismo fue consagrada la iglesia de San Juan Bautista (el día...año del reinado...año de la era); y también, (pero) en el lugar de Nativola, fue consagrada la iglesia de San Esteban promártir, por el santo Pablo, obispo de Guadix, el día... mes... del año... de nuestro señor el muy glorioso rey Witerico, año 645 de la era (607 d. C). Estos tres santos tabernáculos fueron edificados, con la ayuda de los santos (patronos) a gloria de la Santísima Trinidad, por el ilustre (jefe militar) G(u)ndiliuva, a su costa y con obreros propios...'*

Según Salvador Ventura (1988: 347; Díaz Martínez 1987: 60), se trataría de templos construidos en propiedades latifundistas en las que el propietario tenía sobre ellas ciertos derechos, aunque su administración estuviese en manos del obispo. La cuestión es saber dónde se localizaba *Nativola*. Algunos autores creen que se situaba justo donde apareció, en la colina de la Alhambra, otros en cambio piensan que fue llevada desde algún punto de la diócesis de Guadix, porque no se entiende que los obispos accitanos se desplazaran hasta la diócesis vecina de Granada para consagrar iglesias fuera de su territorio episcopal.

2.5 ¿Hubo una conquista bizantina?

No existe ninguna prueba que nos indique que la ciudad de Acci perteneció a la provincia bizantina hispana, dado que no se ha podido documentar ni en las fuentes ni arqueológicamente. Según E. A. Thompson si los bizantinos hubieran controlado el sureste peninsular, desde Cartagena a Málaga, lo lógico es que Acci también hubiera estado bajo este dominio. A pesar de ello, esta opinión se ha ido generalizando con el tiempo y se ha dado por buena (Thompson 1971: 367). Sabemos que Leovigildo en el año 570 realizó una expedición militar en la zona de Baza, ciudad próxima a Guadix, sin detallar si llegó a conquistarla o no. Otros autores como P. Goubert consideran que sí fue conquistada por este rey visigodo. En contra de esta teoría encontramos a E. A. Thompson que piensa que Basti (Baza) nunca llegó a ser bizantina. Actualmente se da por sentado que la ciudad fue tomada por Leovigildo a los imperiales en el 570. Tampoco en esta ciudad se ha constatado la presencia arqueológica bizantina (Montanero Vico 2005: 55-56). En el ámbito religioso es donde se podría encontrar una hipótesis más sólida sobre la cuestión de la pertenencia bizantina de estas zonas del norte de la provincia de Granada: el nombramiento de un nuevo obispo para la silla de Acci, Liliolo, quien coincide en el tiempo con el del bastetano Teodoro y la huida del obispo Esteban de la sede granadina, pudiendo tratarse de tres sedes recuperadas a los bizantinos (García Moreno, 2008: 47). En Guadix apareció en un hallazgo casual un conjunto de monedas estudiadas por Pedro Barceló (1985: 311-318) entre las que se encuentra un follis de Heraclio. Esto no implica ni mucho menos la pertenencia de la ciudad a la provincia bizantina, aunque quizás sí abra una nueva vía de investigación a la hora de analizar los posibles intercambios comerciales entre visigodos y bizantinos a diferente escala y especialmente en territorios fronterizos como es el caso de Acci. Para el periodo comprendido entre los siglos VIII – XV quedan pendientes de respuesta otras cuestiones no menos importantes como la identificación de los primeros asentamientos emirales y si el castillo de Luchena era el centro de poder principal desde el cual se controlaba el resto del territorio. Finalmente, otras cuestiones que todavía están pendientes de una explicación definitiva son el fenómeno troglodítico, la perduración de la comunidad mozárabe en el tiempo y la evolución demográfica de la ciudad medieval que habrá que analizar detenidamente a través de la aparición de los arrabales.

BIBLIOGRAFÍA

- Adroher A., López A. y Pachón J.A. (2002), *La cultura ibérica*. Granada Arqueológica, Diputación de Granada.
- Albertini E. (1932), *Les divisions administratives de l'Espagne romaine*, París.
- Almagro Gorbea, M. (1999), *El Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia*: ciclo de conferencias pronunciadas en la Real Academia de la Historia del 3 al 17 de mayo de 1998. Madrid: 121-122.
- Almagro Gorbea M. (2002), *Tartessos, una cultura literaria: textos, iconografía y arqueología*, Bolskan: Revista de arqueología del Instituto de Estudios Altoaragoneses, 19, 2002, pp. 59-74.
- Asenjo Sedano C. (2002), *De Acci a Guadix: aproximación a la protohistoria de una ciudad del sudeste peninsular hispánico, inserta en un fenómeno de mutación de topónimo: una hipótesis de reconstrucción urbana*, Universidad de Granada.
- Barceló, P. (1985), 'Un hallazgo de monedas en Acci'. *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 19: 311-318.
- Blaeu J. (1662), *Atlas Maior*.
- Blázquez, J. M. (1962), *Religiones primitivas de Hispania*, CSIC-R.
- Canto A. M., (1995), Inscripción conmemorativa de tres iglesias, *Arte islámico en Granada. Propuesta para un museo de la Alhambra. Catálogo de la exposición*. Granada: 343-346.
- Ceán Bermúdez J. A. (1832), *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España, en especial las pertenecientes a las bellas artes*. Madrid.
- Degrassi, A., 1971, L'administrazione delle citta, *Scritti vari di antichita*, Trieste: 67-98.
- De Guadix, D. (2007), *Diccionario de arabismos: recopilación de algunos nombres arábigos*. María Águeda Moreno Moreno (ed.). Universidad de Jaén.
- Díaz Martínez, P. (1987), *Formas económicas y sociales en el monacato visigodo*. Salamanca.
- Fita i Colomé, F. (1896), Lápidas visigóticas de Guadix, Cabra, Vejer, Bailén y Madrid, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo 28: 403-426.
- Flórez, E. (1776), *España Sagrada, Theatro Geographico-Histórico de la Iglesia de España*, Madrid.
- Galmes de Fuentes, A. (2000), *Los topónimos sus blasones y trofeos (La toponimia mítica)*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- García y Bellido, A. (1959), Las colonias romanas de Hispania, *AHDE* 29: 447-512.
- García y Bellido, A. (1961), El Exercitus Hispanicus desde Augusto hasta Vespasiano, *AEArq* 34: 116-119.
- García Moreno, L. A. (2008), *Leovigildo unidad y diversidad de un reinado*. Real Academia de la Historia, Madrid.
- García Sánchez, M., Spahni, J. C. (1959), 'Sepulcros megalíticos de la región de Gorafe (Granada) ', *Archivo de Prehistoria Levantina*, VIII: 43-114.
- González Román, C. (1992), La Colonia Julia Gemella Acci y la evolución de la Bastetania, *Dialoghi di Archeologia*, 10.1-2: 155-164.
- González Román, C. (2011), 'Colonia Julia Gemella Acci (Guadix, Granada)'. En: González y J. C. Saquete, *Colonias de César y Augusto en la Andalucía romana*, Roma: 297-341.
- González Román, C. (2014), 'Netón y la integración accitana' en A. Caballos y E. Melchor (eds.), *De Roma a las provincias: Las élites como instrumento de proyección de Roma*, Sevilla: 617-632.
- Goubert, P. (1946), 'L'Espagne byzantine. Administration de l'Espagne byzantine (suite). Influences byzantines religieuses et politiques sur l'Espagne wisigothique', *Revue des études byzantines*, 4: 71-134.
- Grotefend, L. C. (1840), *Zimmermann's Zeitschrift für die Altertumwissenschaften*, Giessen.
- Jaramillo, M. (2004), 'Aproximación histórica a la vida y a la obra de Pedro Suárez', *Boletín del Centro de Estudios «Pedro Suárez*, 17: 267-284.

- Hübner, E. (1893), *Monumenta Linguae Iberica*, Berlín.
- Laffi, U. (2004), Le colonie romane con l'appellativo Gemela o Gemina, *Artissimum memoriae vinculum. Scritti di geografia storica e di antichità in ricordo di Gioia Conta*, Firenze: 235-254.
- Lucas J. y Ventura J. (1832) *Memorias de la Real Academia de la Historia*, Volumen 7, Real Academia de la Historia, Madrid: 490.
- Maier allende, J. y Salas Álvarez J. (2007) Los inspectores de antigüedades de la Real Academia de la Historia en Andalucía. En *Las instituciones en el origen y desarrollo de la arqueología en España*. Belén Deamos, M., Beltrán Fortes, J. (Eds.). Sevilla: 175-238.
- Montanero Vico, D. (2005), La problemática sobre el limes bizantino en la península ibérica: ¿realidad histórica o construcción historiográfica?, *Ex novo: revista d'història y humanitats*, II: 55-56.
- Morales, A. (1571), *Crónica General de España*.
- Olmos, R. (1985), Una inscripción jonia arcaica en Huelva, *Lucentum*, 4: 107-114.
- Pastor Muñoz, M. (2002), *Corpus de inscripciones latinas de Andalucía. IV*. Granada.
- Rodríguez Domingo, J. M. (1997), 'La actividad de la Comisión Provincial de Monumentos de Granada en las comarcas de Guadix y Baza (1867-1923)', *Boletín del Instituto de Estudios Pedro Suarez*, 10: 171-188.
- Sainero Sánchez, J. R. (2014), *Neto héroe y dios de los brigantes gallegos conquistadores de Irlanda*, El Correo Gallego, 21/12/2014, <http://www.elcorreogallego.es/tendencias/el-correo2/ecg/neto-heroe-y-dios-de-los-brigantes-gallegos-conquistadores-de-irlanda/idEdicion-2014-12-21/idNoticia-907024/> [En Línea, 09/03/2016].
- Sainero Sánchez, J. R. *El dios Neto de los hispanos conquistadores de Irlanda*, Canal UNED, <http://contenidosdigitales.uned.es/fez/view/intecca:VideoCMAV-46747> En Línea, 09/03/2016).
- Salvador Ventura, F. (1988), 'El poblamiento en la provincia de Granada durante los siglos VI-VII', *Antigüedad y cristianismo*, 5: 339-352.
- Sánchez Albornoz, C. (1949), *El proceso de romanización de España desde los Escipiones hasta Augusto*, Anales de Historia Antigua y Medieval, Buenos Aires.
- Sánchez Martínez, M. (1993), Colonia Julia Gemella Accitana, *Boletín Instituto de Estudios Pedro Suarez*, 6: 7-12.
- Santero, J. M. (1972), Colonia Iulia Gemella Acci, *Habis*, 3: 203-222.
- Stylov, A.U. (2000), Die Accitani veteres und die Kolonie Iulia Gemella Acci. Zum Problem von veteres, Alt-Stadt und Kolonie in der Hispania Ulterior, *Chiron* 30: 775-806.
- Suarez de Casalilla, P. (1696), *Historia del Obispado de Guadix*, Madrid.
- Sutherland, C. V. (1939), *The Romans in Spain 217 B.C., A.D. 117*, Londres.
- Reyes Martínez, A. (2016), 'Barthe, un accitano en la Real Academia de la Historia'. *Ideal*, 30- 4- 2016.
- Tárrago y Mateos T. (1862), *Historia de Guadix, Baza y pueblos del obispado*. Granada.
- Thompson, E. A. (1971), *Los Godos en Hispania*, Madrid.
- Vittinghoff, F. (1952), *Römische Kolonisation und Bürgerrechtspolitik unter Caesar und Augustus*, Wiesbaden.
- Vives, A. (1924), *La moneda hispánica*, Madrid.
- VVAA. (1832), *Memorias de la Real Academia de la Historia*. Tomo VII, Madrid: 17.